



Rincón de la copla por Mayusta

Al mirarse en el espejo dijo una moza con pena: «Envidia tengo a la jota, que nunca se vuelve vieja»

La jota sigue muy viva, en sus facetas de canto y baile, a través de un gran número de aficionados y profesionales que la mantienen con entusiasmo.

Hace pocas fechas se ha celebrado en Huesca el XXVIII Certamen Nacional de Jota Ciudad de Huesca que, organizado por la Asociación Cultural 'Acordanza', aún muchos esfuerzos públicos y privados y se ha consolidado hace años como un exitoso aglutinador del mundo jotero, y en el que en esta edición han concurrido más de trescientos participantes.

Traemos al 'Rincón' una de las cantas que se han interpretado en este certamen.

Nunca se sabe por Luis Alegre

Mariano Gistaín

Se busca persona feliz que quiera morir' es el fabuloso título de un libro fabuloso recién publicado por Limbo Errante, la editorial zaragozana que lidera Víctor San Frutos. Su autor, Mariano Gistaín, es un creador único. Su singularidad quedó muy clara a las primeras de cambio, en sus textos de El Día, hace 37 años, cuando él tenía 23. Mariano Gistaín sólo se parecía a Mariano

Las naturales por Patricia Esteban Erlés

Fantasmas

Los muertos no desaparecen, por mucho que intentemos librarnos de ellos. Yo he visto de forma inapelable a mi madre, que murió en 2008, cruzar una calle del casco con su peinado de siempre y ese aire de quien siempre sabe disfrutar de un paseo primaveral, de un día de luz. Quizás lo que ocurre es que en realidad no nos molesta tanto saber que los muertos compran billetes de ida y vuelta, que se quedan escondidos en el altillo de nuestra memoria y salen a darse un garbeo cuando el peso de la levedad se les hace insoportable. Quizás, quien sabe, ocurre que nosotros somos el lugar, el caserón gótico de sus apariciones.

He pensado mucho en esa muerte imaginaria tras leer el magnífico libro de relatos de Solange Rodríguez Pappé, 'La primera vez que vi un fantasma'. La autora ecuatoriana revisa un motivo de la literatura fantástica y lo actualiza, sin apelar a mitologías ajenas. Ubica sus espectros en un mundo real, muy sensual, rico en texturas, que actúa como fondo especialmente vivo sobre el que se recorta la figura leve del fantasma. Aparece en sus cuentos la sombra en que deviene el ser humano que pierde su memoria, la enfermedad que se lleva por delante un pecho y convierte la amputación en otro espectro, el hijo que no llega a nacer y queda reducido a un ser sin cuerpo ni oportunidades o a los usuarios de internet que acabamos siendo una imagen que brota a veces en una pantalla y eluden el contacto real con sus semejantes. Sus historias nos recuerdan, en definitiva, lo vivo que está todo lo que nos importa, por mucho que lo creamos enterrado.

Gistaín. Sus reportajes y artículos andaban sobrados de gracia y talento y encerraban una manera muy particular, y excitante, de observar y contar el mundo. Sus escritos eran puro periodismo y, al tiempo, literatura en estado puro, literatura de primera clase. Como Chandler o Buñuel, como los grandes, Gistaín jugaba en una Liga diferente, una Liga, en su caso, formada por un solo miembro. Pero no fue un fenómeno fugaz. No es nada sencillo irrumpir de un modo tan fulgurante y no defraudar a lo largo del tiempo. Él lo ha conseguido. Tantos años después, los adictos a su escritura nos seguimos abalanzando sobre sus palabras con la ilusión de que vamos a leer algo que nos va a sacudir la cabeza o nos va a remover el alma, sea lo que sea el alma.

Uno de los Gistaín que conocemos lleva casi cuatro décadas -ahora en HERALDO, 20 Minutos y Letras Libres- aplican-

Carasol aragonés por José María Satué

Tornar ent'os lugars

Desde que tornó enta iste lugar no veye mes que ventallas: «Aquí nomás amadrugo en os meses de muita calorina, pos, en a meyodiada, as ovelas se meten a acalurar en as uambas, siempre cosiradas por os mastins, y no tornan a rader hasta a meyatarde. En ixas horas aproveito pa visitar a la mía novia, que treballa a venticinco km. u pa mercar-me as pocas cosas que preciso pa chentar, pos as verduras y as frutas las tengo a man, en un hortalicó. Y a lenya la replego por os monts. Con menos diners en a pocha, aliento millor! Aquí me siento como os paixaricos, con libertat total! Anque tengo que reconoixer que en primeras m'impactaba o silencio y os monts tant grans».

Chuan Miguel se puede pasar una hora uscando una ovella modorra, tresbatar un polar u bell libro en o mont, pos ye muit truntrún. Nos cuenta que nomás conoixe un par d'ovellas -a que siempre se tresbate y a zalamera, que va to'l día xolorando a mochila-, que no muye bien y que entavía le pregunta a la güela Chacinta por ande medran os millors pastos y qué remeyos merecinos emplegaba pa curar as ovelas. «Ista nueit me voi a guisotiar arroz con leche, con a leche d'as crabas, y manyana encenderé a estufa de lenya pa templar a casa, que as nueitz ya son frías», dice.

De quan en quan torna enta a capital pa visitar a la suya familia y os amigos, con os que no para de contar-les as sensacions que siente en o lugar -o rei d'o mundo-, y de preguntarse cómo pueden alentar en a ciudad, con tantas prisas, tantos fumos y ruidos, siempre con o reloch en a man. Tiempos dimpués un chermán ha seguiu o mesmo camín, pero en lugar d'ovellas tramena con as abelleas. Y hasta os suyos pais, ya chubilaus, han tornau ent'o suyo lugar d'orichen, o que los vido naixer.

do su mirada a la vida alrededor, a las cosas y a la gente, a Aragón, España y todo lo demás. Otro es un visionario de las nuevas tecnologías, el primero al que le escuché términos como internet, Twitter o Big Data. Y otro es un novelista fuera de serie, inventor de lenguajes y experto en fundir con total naturalidad sus incompatibles reinenciones del surrealismo, el hiperrealismo, el absurdo, el delirio tecnológico y el romanticismo salvaje. 'El polvo del siglo' o 'La mala conciencia' deslumbraron a gente como Fernando Trueba, Jorge Herralde o Francisco Umbral, que dedicó a Mariano unas líneas memorables. 'Se busca persona feliz que quiera morir' es su última y majestuosa aportación a la historia de la literatura inaudita. Es inútil tratar de contar el argumento. Lo mejor es sumergirse en el mundo Gistaín, abandonarse y dejarse llevar, dispuesto a ser feliz.

Puntos de vista por Jesús María Alemany

Zaragoza, ciudad de paz

La Cincomarzada ha llegado a ser una fiesta popular lúdica y reivindicativa, casi borrada su referencia bélica originaria.

Pero a mí no me es posible olvidarla. Recuerda una guerra civil entre zaragozanos, divididos como el resto de los españoles en bandos enfrentados, carlistas e isabelinos. Ninguna guerra es gloriosa. Nadie la gana. Son víctimas tanto los vencidos como los vencedores. Los vencedores quizá puedan permitirse decir con tristeza «no tuvimos otro remedio que la defensa» pero nunca convertir la muerte de compatriotas en timbre de gloria. Me pregunto con Magdalena Lasala si a lo largo de los dos mil años de existencia de Zaragoza no hay otras fechas en cuya celebración todos los zaragozanos puedan compartir en paz una caldereta y reivindicar sus ilusiones.

Con esta ocasión quisiera invitar a recordar y celebrar un hermoso título que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) concedió a la ciudad en 1999 hace ahora justamente 20 años: 'Zaragoza, sitio emblemático de la cultura de paz'. Resulta poco comprensible que Zaragoza utilice habitualmente sus títulos que tienen que ver con conflictos armados y olvide éste que se le atribuyó en la antesala del nuevo milenio con el deseo de orientar su horizonte de futuro.

«La ciudad de Zaragoza, como cruce de distintas culturas, simboliza un espíritu de tolerancia y de interculturalidad indispensable para el desarrollo de una cultura de paz. El título se atribuye a lugares simbólicos que hayan adquirido a través de su historia un valor universal en relación con los principios de la cultura de paz. El primer paso debe ser el inicio de una campaña, que ya empezó en varios países del mundo, para la promoción de un movimiento mundial para la cultura de paz y no violencia». Párrafo del escrito de la Unesco concediendo a Zaragoza en el gozne del milenio el título de 'Ciudad emblemática de la cultura de paz'.

El Ayuntamiento estaba presidido por Luisa Fernanda Rudi pero la propuesta razonada a la Unesco fue complementada y compartida con entusiasmo por todos los grupos municipales. El profesor Manuel Ramírez, entonces presidente del Centro Unesco de Zaragoza, junto al profesor Javier Fernández, realizaron un extenso informe para la organización internacional sobre los motivos que justificaban el nuevo título que se proponía para la ciudad. Su concesión fue una de las últimas decisiones de Federico Mayor Zaragoza al frente de la Unesco. Gabriel Sopena preparó con Prames para esta ocasión el hermoso CD 'Una ciudad para la paz' con historias, poemas y canciones.